

A ARRECE

Los

SUEVET DOMINGOS

EL ARGOS

Precios de suscripción

Por un mes... 7.70

Núm. del día... 0.10

Atrazado... 0.0

Gerente

RAOUL S. PARODI

OFICINAS 18 DE JULIO, 101
103 Y RIO NEGRO 90 Y 89
SERVICIO A TODA HORA DEL DIA

PERIODICO COMERCIAL POLITICO Y LIBERAL

Órgano de los intereses del Departamento.

Propietario y Administrador
ALFREDO PARODI
A CUYO NOMBRE DEBE DIRIGIRSE LA
CORRESPONDENCIA

AVISO

Se admiten los artículos y remitidos que á juicio de la dirección sean de interés público. En ningún caso se devuelven los originales. Todo trabajo que se encomienda al establecimiento deberá ser abonado la mitad de su importe adelantado.

Almanaque

Jueves 9—San Juan de Mata funda dor.
Viernes 9—Santa Apolonia y San Sabino.
Sábado 10—Santa Escolástica, Guillermo 6.º lineo.

Sol sale á las 5 y 24 y se pone á las 7 y 4.
Van 38 días transcurridos saliendo 330 para fin de año.

EL ARGOS

DURAZNO, 8 FEBRERO DE 1900.

POLITICA

El manifiesto al partido colorado que se venia anunciando, desde hace dias, ha sido publicado en casi todos los diarios de la capital, el domingo 4.
Es un notabilísimo documento lleno de seriedad, cordura y patriotismo, en el que se proclaman verdades tan claras y evidentes, que seria imposible desconocerlas aun á las inteligencias mas oscuras.

He aquí el referido manifiesto:

La vida del Partido Colorado es la vida de la República Oriental del Uruguay, desarrollada en todas sus manifestaciones de grandeza y de progreso. Con el partido colorado la República Oriental salvó sus libertades y la civilización de los pueblos del Plata en la Defensa Inmortal de Montevideo, y con ese mismo partido en el Poder, ha llevado á la práctica de nuestros hábitos y de nuestras leyes las ideas progresistas que se ha ido amoldando su régimen democrático esencialmente liberal.

Vinculado así á nuestras libertades, á nuestro progreso, á nuestra vida civilizada y á la suerte, puede decirse, de nuestra nacionalidad, el Partido Colorado no puede detenerse en su marcha, no puede paralizar sus fuerzas, no puede inutilizar la esterilidad de una abstención absoluta en las gestiones de su gobierno, sin faltar á la misión importante que una ley histórica le ha impuesto al enlazarlo con nuestros mas gloriosos acontecimientos, sin dañar moralmente su propia existencia, y sin contrariar, por consiguiente, una responsabilidad terrible ante el tribunal perdurable de la posteridad.

La lucha es el alma de los partidos, así como la abstención es su suicidio. Abstenerse es abdicar su libertad, es entregarse á manos de los que no se abste-

nen, es dejarse morir en el apogeo de la vida; y el Partido Colorado con una tradición gloriosa que nada tiene que envidiar á las de las naciones de mas famosa historia, y llevando en su seno la savia de una generación viril, inteligente, activa y capaz de los mas grandes hechos, debe luchar incesantemente por sus ideales sin que sus energías se abatan y sin que perezca en su alma el mortífero desaliento llevado siempre por la anarquía ó el despotismo.

Su obra todavía es grande en el presente; y si bien ha hecho brillar en su pasado heroísmo que resonaron al mundo, y que en la historia le han dado á Montevideo el renombre homérico de Nueva Triya, su tarea no está concluida porque al arrancar á la patria de las garras de la barbarie sanguinaria y entregarla á los beneficios inmensos de la civilización, ha contraído con ella el compromiso sagrado de prestarle su esfuerzo y su espíritu vivificador para que esa civilización no caiga mañana en manos que la vilipendian.

Hoy mas que nunca los momentos son de solemne expectativa para el Partido Colorado; y una actitud de su parte, franca, resuelta, de propósitos bien definidos, se impone para la gran solución de sus grandes destinos.

La fuerza de los partidos está en su actividad constante, en su marcha, siempre creciente, á la realización de sus designios. Un partido que se detiene en la inacción y huye de la lucha por temor de sus contrarios, está condenado á morir: es un partido sin ideales, y sin ideales los partidos son podredumbres en donde nacen todas las usurpaciones que envilecen á los pueblos.

El Partido Colorado que ha vivido de la acción y de la controversia; que, alentado por el genio batallador de Rivera en los entusiasmos victoriosos del combate por la inspiración prodigiosa de Melchor Pacheco, por la virtud romana de Joaquín Suárez y por la temeridad sublime del general Flores en el triunfo imperecedero de su Cruzada Libertadora, ha sido el coloso de nuestras luchas políticas, se encuentra hoy, preciso es confesarlo, abatido, desmoralizado, inerte frente á sus enemigos tradicionales, como si la mano de alguna Dalila inesperada le hubiere dejado repentinamente sin su gigantesca fuerza. No, no es la inacción, la pusilanimidad, la indiferencia, el abandono de su gran programa de principios, defendido durante mas de medio siglo de cruentos sacrificios con reflejos de inmarrasables glorias, lo que debe esperarse de su actitud en esta situación gravísima; no es eso, por cierto su misión histórica.

El ideal de los pueblos no es la paz inalterable en la uniformidad absoluta de las creencias, de los temperamentos y de las doctrinas en la vida pública, de donde resulta la inmovilidad y el atraso; no es la tranquilidad engañadora de las aguas estancadas que bajo una superficie tersa y brillante ocultan las miasmas que se exhalan en gérmenes de muerte; la paz á que ellos aspiran, la paz fecunda en beneficios del bienestar y del progreso, es, por el contrario, la paz que surge de la controversia de las ideas, del estímulo de las tendencias políticas opuestas, agitadas por el afán incesante de mejorar y perfeccionarse, del bullicio de los combates libres que dignifican al ciudadano, y en fin, de ese movimiento inmenso y perpetuo del espíritu moderno, que forma las grandes corrientes de la opinión pública, donde se encauza la estabilidad verdaderamente incommovible de la República modelo de la América del Norte.

La lucha en este sentido no es la guerra sino la tranquilidad pública consolidada por todos los intereses legítimos viviendo ampliamente dentro de la libertad y pugnando por el triunfo de sus propósitos dentro de la ley. Esa es la paz que tiene que firmar para siempre el Partido Colorado, organizando sus elementos en leal y fraternal concordia y mostrándose unido, fuerte, animoso en la legítima posesión del poder conquistado, mas que con la espada con la influencia de sus doctrinas hechas carne en la vida política del pueblo.

Basta de divisiones funestas; basta de círculos y de ambiciones anárquicas que llevarán al partido á la disolución y el mas espantoso derrumbe. La unión, debe ser el desideratum de los correligionarios que aman verdaderamente á su partido y no quieren verlo vencido por su poderoso adversario que hoy se apresura á disputarle el triunfo en todos los terrenos de la lucha. Esa es la exhortación patriótica que debemos colocar al frente de nuestros trabajos colectivos, no solo como una necesidad para la realización de nuestros propósitos, sino tambien como una garantía permanente del orden institucional, porque la bandera del Partido Colorado unido, es tan amplia, es tan grande cuando se despliega al viento benéfico de la paz, que al proteger nuestros intereses políticos, protege igualmente los de nuestros adversarios cuyas libertades han vivido siempre al amparo de nuestro altísimo programa de principios.

Sin mas títulos que su amor al Partido Colorado, sin mas causa que el peligro inminente en que lo han puesto sus divisiones intestinas en presencia de su adversario organizado y fuerte; sin mas aspiración que la de salvarlo de ese peligro trayéndolo á la unión y á la concordia, los que suscriben han resuelto dirigirse públicamente á todos sus correligionarios; exhortándolos á que depongan agravios, desidencias, enconos, ambiciones políticas y personales en aras de la unión del Partido Colorado—desde que de esa unión depende hoy día el éxito de una lucha, talvez definitiva para sus destinos futuros—y se una vigorosamente en un esfuerzo común.

Unido y organizado, el Partido Colorado es invencible, no por la materialidad de la fuerza—porque la fuerza sola no funda nada en política—sino por ese poder formidable que una gran masa de intereses morales, económicos y sociales ha formado solidariamente á su alrededor en el transcurso de dos generaciones, en que ha ejercido el gobierno consecutivo, creando costumbres y dictando leyes; pero dividido con sus elementos dispersos, con sus principales hombres distanciados por antagonismos personales, el derrumbe es inevitable; irá á los exclusivos de círculos; dará al mundo el espectáculo vergonzoso de vivir en continuas turbulencias que concluyen por aniquilar al pueblo y matar el sentimiento cívico en las orgías del más inímovil excepticismo; se disolverá en la anarquía, y caerá, al fin exánime á los pies de su enemigo vencedor.

Nó, no es posible que esto último pueda suceder.—El corazón del Partido Colorado late todavía con nobles entusiasmos todo depende de un arranque generoso para volverlo á la plenitud de sus fuerzas y asegurar definitivamente su estabilidad en el Poder.

Tomás Gomenson, Maximo Tajés, José Villar, Ricardo Estevan, M. A. Navas, Simón Martínez, Juanuel Benavente, Santos Arribio;—Siguen las firmas.

DE EGO

SOLITUD

Nuestro Jefe Político concurrió á la procesión cívica Pro-Quinteros, donde el Comité Ejecutivo, procediendo correctamente, le designó la colocación honrosa que corresponde al primer representante del P. E. en el Deptamto. Pero como no es solamente con honras oficiales que se satisface y determina la estimación y valía de un ciudadano, el Sr. Etcheverría debió sentirse hondamente lastimado por el abandono en que lo dejaron en aquel momento todos los hombres de mayor representación de nuestro partido.

Esa actitud de los colorados del Durazno tan manifiesta, tan elocuente, hará reflexionar, seguramente al Sr. Etcheverría, sobre la poca ó ninguna consideración con que lo distinguen muy cordialmente, sus correligionarios y gobernados.

La prueba ha sido dura.

¿Bastará ella para convencer á nuestro Jefe que su puesto no es la Jefatura Política, que mejor estaría en su establecimiento de campo, cuidando sus rebaños de la mancusa, sauaipe, etc?—Talvez sea difícil rendirle á la evidencia de que es verdad tanta desgracia. Su alma infantil y bonachona le hará ver las cosas bajo el prisma de la ignorancia. ¡Envidia personalidades, dirá!

Bien aventurados los que creen, de ellos, es el reino de los cielos!

GUERRA AL ESTÓMAGO

Los Dioses del Olimpo se enojaron.

Dn. Pedro, Dn. Juan y Dn. Santana se han eliminado de la lista de suscriptores de EL ARGOS, causando este acontecimiento infausto una conmoción aterradora, en la Tesorería de esta imprenta.

Tenemos veintinueve real menos, por mes.

¿Será por razones de economía, que esos tres Dioses nos quitan un pedacito de pan, ó será porque la propaganda de EL ARGOS les ha hecho en los oídos, el mismo efecto que un tabaco zumbador?—En este último caso es preciso concederles la razón, y es preciso declarar bien alto que son hombres grandes basta para sus venganzas. Puede calificarse el hecho de toda una conspiración vasculencia, de á siete reales por barba: total dos mil cien milésimas!!!

¡Pobre de nosotros!—De hoy mas tendremos que luchar con la oposición de las tres narices, ó de las tres gracias, como quiera el lector, —ó de los tres símbolos que es la mejor calificación: la sabiduría, la ciencia y la diplomacia ó sea Dn. Juan, Dn. Santana y Dn. Pedro.

No es sin razón que se sostiene que entre la raza vasca, se encuentran los hombres mas prácticos.

Herir al estómago, es herir á la modernidad; lo saben bien los tres júpiteres. Como se ve que ellos comen bien y están hartos!

Si les hubiera sido posible nos habrían quitado la sal y el fuego.

Coman; coman; hartensen, ya les llegará su San Martín.

Nó concuerda

El Sr. Etcheverría no asistió á la misa de duelo por los Mártires del 23 dando la valiente contestación de que tenía que atender en ese momento al Sr. Juez Ldo. Dptal.

Por mas que haya sido infeliz y nimio el motivo presentado, le hallamos cierta razón, al Sr. Jefe Político.

Había sido muy grande, muy aplastador, el fracaso de su personalidad en la procesión cívica, para exponerse por segunda vez á nuevos desaires, á nuevas protestas mudas, pero directas y sugestivas.

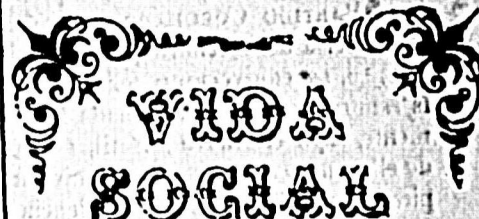
Cuando la comisión recaudadora requirió de Dn. Santana Etcheverría, 700 pesos para contribuir á los gastos de los honras fúnebres del 2 y 3 del presente, contestó el Sr. Jefe Político: «Apártame con un peso.» Los de la Comisión se que dieron viscos; ninguno tenía arma de fuego que valiera ó se llamara un poco, para apuntarle.

Reflexionó en seguida el Sr. Delegado del P. E. y agregó que lo vieran mas tarde.

¿Que motivo tendría aquel ciudadano para hacer semejante escaramusa, en asunto tan sencillo?

Misterio!!! Talvez se le ocurrió con sultar el punto con alguna personalidad sorrona. Talvez pensó que él no debía concurrir con cooperación alguna para honrar recuerdos de los grandes sacrificios, en virtud de los cuales se encuentra al mandando la insula barataria.

EGO.



DE VIAJE

* Hasta el 10 del que acaba no volverá á Sarandí del Yi, la Sta. Emma Gonzalez, quien hace dias se encuentra entre nosotros.

* El Sr. Juez Ldo. Dr. Juan Antonio Méndez del Marco, marchó para la Capital.

* De campaña regresó el jóven Celerino Alburquerque.

* Hallase en esta el señor Diputado Dr. don Enrique Castello.

* Procedente de Florida encuentra en esta el jóven Eduardo Silva.

* Acompañando á su señora hermana Amalia G. de Lacuesta marchó para Trinidad la señorita Eva Gonzalez.

* Para el mismo punto marchó la señorita Elena Macao.

* Partió el lunes para Villalba el caballero Rafael Gonzalez.

* En estos dias marcha para la Capital la familia del Dr. Pinheiro, que fijará allá su residencia.

* Regresó de Rivera el Sr. Teodoro J. de Pena.

ENFERMOS.

* Ya no reviste mayor gravedad el estado de salud del Señor Enrique Dentone Narbons.

* Sigue mejorada la Sta Evangelina Machado, quien, el domingo á la noche, sufrió un fuerte ataque.

